

**PRINCIPIOS QUE SUSTENTAN LA
COMPLEJIDAD DESDE LA
COTIDIANIDAD DE LA PRÁCTICA
DOCENTE**

Autora: Rodríguez, Gabriela
gabynayary06@hotmail.com

RESUMEN

El propósito de este ensayo consiste en dar un enfoque de la complejidad desde la reinterpretación de las concepciones de Edgar Morín, autor que ahonda en este tema desde una postura centrada en lo enredado y complicado, siendo aquí presentada como algo común de la práctica docente y vinculada a lo cotidiano, representada a través de una serie de acciones reales que pueden ocurrir en cualquier institución educativa o salón de clases y que se relacionan directamente con los siete principios de la complejidad descritos por el mismo Morín, a través de los cuales se pretende desdibujar la relación existente entre las partes y el todo en estrecha relación con el entorno. Es entonces, que desde esta visión de la complejidad se persigue la interpretación de la práctica docente como una labor capaz de entender y abordar al niño como un epitome de acciones, pensamientos y actitudes, que lo hacen único y como tal debe ser comprendido especialmente desde las aulas de clases.

PALABRAS CLAVE:

complejidad, practica
docente, cotidiano,
principios, interpretación

PRINCIPLES THAT SUPPORT COMPLEXITY FROM THE DAILY PRACTICE OF TEACHING

Author: Rodríguez, Gabriela
gabynayary06@hotmail.com

ABSTRACT

The purpose of this essay is to give an approach to complexity from the reinterpretation of the conceptions of Edgar Morín, an author who delves into this topic from a position centered on the tangled and complicated, being here presented as something common to the teaching practice and linked to the everyday, represented through a series of real actions that can occur in any educational institution or classroom and that are directly related to the seven principles of complexity described by Morín himself, through which it is intended blur the existing relationship between the parties and the whole in close relationship with the environment. It is then, that from this view of complexity, the interpretation of the teaching practice is pursued as a task capable of understanding and approaching the child as an epitome of actions, thoughts and attitudes, which make it unique and as such must be understood especially from the classrooms.

Key Words: Complexity, Teaching Practice, Daily, Principles, Interpretation.

**“El orden es un caos aun por
descifrar”**

Estefanía Muñiz.

Los constantes cambios paradigmáticos en materia educativa han orientado la búsqueda de nuevos enfoques que permitan una mejor descripción del hecho educativo, dando paso a una concepción del estudiante desde una nueva visión que lo percibe como un conjunto de elementos en estrecha relación con el entorno, donde la complejidad sustentada en una serie de principios, representa uno de los enfoques que permiten dar respuesta a dichas demandas, además de permitir en su relación con la práctica docente formar una cosmovisión del estudiante y una adaptación del sistema al niño.

El tema de la complejidad ha sido abordado por diferentes autores y sin duda alguna, uno de los más representativos es el filósofo francés Morín (2005) quien la describe desde el caos y lo enredado, presenta sus

concepciones argumentadas generalmente desde lo teórico, lo físico, el dominio sistémico, pero frecuentemente orientado a lo que se denomina complejidad desorganizada, referida esta al desorden en el universo y en la cual establece una manera afable para conceptualizar este término, mediante la relación con el sujeto y en específico al ser humano, derivada esta definición de las teorías sistémicas, cibernéticas, de la información, entre otras tantas que permiten dar sustento real y hasta tangible a la complejidad.

Generalmente la complejidad es asociada a una expresión de confusión o a la limitación arraigada en el ser humano para describir de manera clara o simple lo ocurrido, por lo que recurre de manera frecuente a retóricas que hacen inaccesible la comprensión de su mundo, donde se muestra la complejidad como un entramado de situaciones coexistentes en el hombre, que representan la dualidad entre lo uno y lo múltiple, resumido en lo enredado y

el desorden, que puede ser comparado con un sistema del que no puede desprender pieza alguna, dando paso a la necesidad existente en el ser humano para dar una explicación al desorden.

Se debe agregar que el propio Morín (2005, p. 32) describe la complejidad como:

Un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... De allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de

certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar... Pero tales operaciones, necesarias para la inteligibilidad, corren el riesgo de producir ceguera si eliminan a los otros caracteres de lo complejo; y, efectivamente, como ya lo he indicado, nos han vuelto ciegos.

En particular la complejidad expone una óptica de la propia naturaleza humana, donde la reconoce como el principal sistema, que en su afán de funcionar de forma inequívoca, toma parte en acciones indeterminadas e inesperadas pero que tienen el firme propósito de mantener su auto-organización, dejando estancadas las aspiraciones exacerbadas del hombre en mantener el control y dominio sobre la propia naturaleza y sobre la que solo ha logrado con suerte crear leyes y teorías que pueden explicarla en cierto grado.

Con respecto a la figura docente enfocada en la complejidad, Rodríguez (2007, p. 345) la presenta como

Reconocidos y legitimados en su ser, su quehacer y su saber introducidos en el centro de la actividad pedagógica, y deben explicitar lo que saben como pedagogos para alimentar la reflexión de otros maestros, y por supuesto, también la de los teóricos de las ciencias.

A partir de sus argumentos se pueden inferir las funciones que debe desempeñar un docente enfocado en una serie de acciones entrelazadas que lo describen como un profesional orientado a lo individual y lo colectivo, haciendo énfasis en las contribuciones que desde la práctica este puede hacer en pro del aumento en la calidad educativa.

Sin embargo, la figura docente carecería de fundamentos sin la existencia del estudiante, Imbernon (2017, p. 10) señala que “el protagonista más importante de la educación es el alumnado, de hecho el sistema educativo solo tiene sentido si se orienta a sus necesidades”, detallando a partir de allí la relación sistémica entre ambas figuras

sumadas a los aspectos curriculares, enmarcados en la complejidad, es decir la concepción de la educación como la relación entre el todo y sus partes.

Un ejemplo de complejidad puede ser fácilmente observado en un día común en cualquier parque de un Centro de Educación Inicial, donde podemos encontrar niños en diversos juegos, el columpio, el sube y baja, el tobogán, la rueda, la malla, entre muchos otros que les permiten, correr, brincar, saltar; sus maestras observan desde los asientos alrededor, donde además conversan entre sí y cuidan de los que no quieren jugar allí. Mientras, los niños, además de jugar deciden quién subirá primero en el columpio y quien será el encargado de mecer, también está el niño que es columpiado por su maestra y por otro lado está el que lo hace solo.

En la rueda, el más fuerte y rápido la hace girar mientras corre para montarse; ver a los niños en el sube y baja es otra historia, debido a que los más pequeños buscan las distintas formas de subir, primero lo

hace uno sin poder lograrlo, luego otro, tampoco lo logra y así pasan diversos intentos hasta conseguir el fin. Nunca falta el que llora porque no lo dejan jugar y termina dirigiéndose hacia su maestra para que resuelva su situación, ante este hecho, una de las maestras decide hacer caso omiso porque son niños y los adultos no deben inmiscuirse en sus asuntos, mientras la otra lo alienta a volver al juego.

Cuando observamos a otro punto del parque podemos ver al niño líder, el que siempre quiere mandar, poner el orden (según él) y las reglas, el que hace que los otros niños hagan lo que él dice, el que decide quien se lanza primero en el tobogán, cuantas veces puede hacerlo e incluso es el que se devuelve por la rampa sin pasar por las escaleras como debe ser; si los otros niños comprendieran que eso es inadecuado, lo sacarían de ese juego o se irían a otro, dejándolo solo sin nadie que secunde sus ideas dictatoriales y abusivas incluso para su edad.

En cada punto del parque y en cada juego se puede observar como los niños interactúan con sus pares, resuelven sus situaciones de conflicto entre sí, incluso llegan a darse por vencidos, recurren a las maestras y desde temprana edad se puede ver el líder y el que sigue, el independiente, el colaborador y el que se da por vencido, desde niños participamos en diversas actividades, con distintas personas, diferentes conductas, diferentes historias; mi yo en mi mundo, interactuando en el mundo de muchos otros.

La historia anterior es una forma de representar lo que engloba la complejidad desde una óptica cotidiana, pragmática y si se quiere antagónica, sin embargo, el concepto de complejidad en sí mismo no es fácil de comprender a priori, sino que requiere un análisis exhaustivo de sus implicaciones en el pensamiento y el actuar del ser humano, además es necesario comprender como este logra entrelazarse con diferentes aspectos que forman del contexto del hombre.

La complejidad no es presentada como meras concepciones y postulados idealistas, sino que se exhibe desde siete principios planteados por Morín (1999, p. 28) que dan paso a una descripción del funcionamiento e interrelación en los sistemas complejos, pero que según su propia letra “los principios del pensamiento complejo no deben convertirse en una metodología, son la estrategia de un paradigma de la complejidad el cual no existe, está en el horizonte”, es decir, la complejidad es posible desde la proyección del autor, involucrando conocimiento y voluntad.

Se debe agregar que estos principios son mostrados conceptualmente desde los planteamientos originales de Morín (1999), sumados a una ejemplificación que no pretende tomar el carácter de única pero si proporciona acciones posibles que pueden representar un vínculo de asociación principios - realidad entre la relación del docente y los estudiantes o cualquier otra relación

que tuviere cabida dentro de un sistema educativo, buscando conjugar un tema irónicamente complejo con el día a día de un ordinario salón de clases.

En primer lugar se encuentra el *Principio Sistémico u Organizativo* que toma su base en la relación continua entre el todo y sus partes, liga el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo, desecha la posibilidad de imposición del todo sobre las partes o el caso contrario de anteponer las partes al todo, es entonces que el todo y las partes tienen el mismo nivel de importancia. Brindando principal importancia al contexto, el cual es descrito como el centro de los fenómenos, pero además se opone al aislamiento del objeto de estudio, que iría en contra del estrecho lazo que debe existir entre el contexto y el objeto, relación que da como resultado la verdad del todo y sus partes.

Así por ejemplo, un niño de primer grado será promovido al siguiente grado (segundo grado) solo si adquirió todas o la mayoría de las

competencias establecidas en el diseño curricular para dicho grado y la manera en la que esto puede ocurrir, es ir presentando a través de diferentes actividades y estrategias de forma gradual cada uno de los contenidos que le permitirán obtener las competencias que se exigen, de manera que el escolar pueda ir consolidándolas.

Luego se presenta el *Principio Hologramático*, algo complicado de entender, expresa que cada parte es el todo y el todo es el que controla cada parte, es decir, si el todo se divide en partes cada una de estas partes sería el todo. Desde un punto de vista metodológico y epistemológico, este principio viene a representar un equilibrio entre el holismo que estudia el objeto desde una totalidad y el reduccionismo que pretende explicarlo desde una de sus partes.

El siguiente ejemplo, sirve para mostrar lo que el docente debe lograr a través de su trabajo, incluyendo entre estas acciones que cualquier escolar de sus grupo de clases pueda

ser fiel representante de dicho grupo, así pues, en la defensa del proyecto de fin de año ante el resto de la escuela o en una elección al azar por parte del director de la escuela en una supervisión, ese estudiante pueda ser representativo del trabajo desarrollado por el docente y los logros alcanzados por el grupo.

A continuación encontramos el *Principio de Bucle Retroactivo o Retroalimentación*, que se caracteriza por el rompimiento de la casualidad lineal, es decir, que las causas y los efectos pueden intercambiar de papel en aquello que les produce, donde el efecto se vuelve causa, la causa se vuelve efecto. Aquí se observan las particularidades del objeto de estudio, es decir, el carácter único de una acción tendrá como consecuencia una reacción única, donde se entrelazan la acción inicial y la respuesta, pudiendo esta última según su forma positiva o negativa, cambiar la acción inicial.

Como representación del principio anterior se puede tomar el alto índice de delincuencia alrededor de una escuela, el cual puede llegar a

ser percibido como la causa de abandono o deserción escolar de muchos niños, debido a que es un patrón negativo que puede ser copiado, causa temor en muchos niños, eleva los índices de acoso, entre otras tantas acciones negativas que origina, sin embargo, en un determinado momento el abandono escolar puede ser visto como la causa de la delincuencia, ya que muchos niños y jóvenes dejan de estudiar y convierten su tiempo en mero ocio, donde su atención es desviada hacia acciones contrarias a los valores éticos y morales, que contribuyen al aumento del índice delictivo.

Avanzando en este razonamiento, se muestra el *Principio de Bucle Recursivo o Recursividad Organizacional*, su mero nombre resulta redundante, pero en realidad representa la capacidad que tiene un sistema de aplicarse de manera indefinida, su poder de auto-organizarse y la habilidad de auto-producción, el cual podría resumirse como constante, infinito y autosuficiente; implica la capacidad de

reconocer y traducir los términos de una teoría. Este principio no se trata de la mera repetición de un proceso del punto A al punto B y así infinitas veces, se trata de revivirlo sumado a los aprendizaje que pueda traer consigo.

Sirva de modelo a lo antes expuesto, la apreciación que se ha tenido respecto al docente, figura que históricamente ha sido fiel imagen del conocimiento, inspirador de respeto en los estudiantes, incluso por encima de los propios padres, además de ser el receptor de infinito aprecio producto del trabajo realizado, pero para nadie es un secreto que el docente no es infalible y que su trabajo es el creador de éxitos en masa o el multiplicador de errores más grande. Un docente con errores ortográficos (serio problema, pero parte de la realidad) será multiplicador de dichos errores en los niños que conformen su grupo de estudiantes o podrá ser un éxito total al implementar una estrategia innovadora y eficaz en la enseñanza de la lectura.

Consideremos ahora, el *Principio de Dialogicidad*, este permite que en un sistema complejo se dé la interrelación entre lógicas que pueden ser vistas como opuestas o complementarias, las cuales adquieren valor en su interrelación y no por separado, pudiendo ser resumido como un dialogo entre orden, desorden y organización.

Como ilustración, está el caso de algunos docentes de aula regular, quienes presentan resistencia e incluso oposición a la presencia de un niño con alguna discapacidad o necesidad educativa especial, por lo que la llegada al aula de un niño con Trastorno del Espectro Autista (T.E.A.), en principio puede parecer un caos tanto para el resto del grupo de niños como para el docente, pero que al buscar las estrategias adecuadas el niño con autismo solo será otro niño del grupo que tiene un aprendizaje no muy diferente al resto de los escolares.

Después está el *Principio de Autonomía- Dependencia (auto-eco-organización)*, se plantea el

pensamiento complejo desde la relación armónica que debe existir entre las estructuras internas y externas del sistema, toma su base en el entorno y propicia la capacidad de adquirir nuevas propiedades que permitan mantener su desarrollo individual e influyen directamente en el común, reflejando de manera directa en su influencia sobre el entorno.

Un ejemplo de ello, implica la planificación del docente, esta debe estar centrada en los lineamientos curriculares que emane el órgano rector en materia educativa y aplicar las adaptaciones curriculares que amerite el grupo de escolares, además debe cumplir con los requerimientos individualizados de cada niño referidos a sus estilos, ritmos de aprendizaje e intereses que garanticen en conjunto el éxito del escolar.

Finalmente, se describe el *Principio de Reintroducción del que Conoce en Todo Conocimiento*, en este principio, se hace referencia a la lucidez de las ideas y la dependencia que estas guardan con la complejidad

en la organización de ideas, resaltando que todo conocimiento nace en la relación cerebro-mente, los conocimientos no son estáticos y van cambiando según el contexto, el momento en el que ocurran y la necesidad, ningún conocimiento es perfecto o perpetuo.

Para ilustrar mejor, se presenta la rutina diaria dentro de un salón de preescolar, esta permite al niño elegir actividades según el área de su interés en espacios para representar e imitar, experimentar y descubrir, expresar y crear o el de armar y construir, pudiendo ser esta elección espontánea o guiada por el docente, dando al niño el mayor grado de libertad en lo que desea hacer.

Se debe agregar que los principios de la complejidad no son una camisa de fuerza o un mandamiento que debe ser cumplido a cabalidad, sino que representan una guía que permite al docente direccionar su trabajo pedagógico, administrativo y comunitario, que al ser analizados y yuxtapuestos con la realidad, reflejan la naturaleza

humana sistemática en toda su expresión partiendo de la premisa que en ningún salón de clases se encontrara un grupo de estudiantes homogéneo, provenientes del mismo entorno, con personalidades idénticas, las mismas necesidades o que incluso logre aprender al mismo ritmo.

Al respecto Corredor (2018) expreso,

El viejo modelo educativo que suponía que la escuela solo enseñaba contenidos ha quedado atrás, no es posible pensar en educación de calidad sin entender a la educación como un todo complejo en el que interactúan conocimientos, habilidades, actitudes, aptitudes, valores e interactúan diversas variables.

De ahí que representar al ser humano desde la complejidad implica percatarse en un principio que el hombre es en sí un ser difícil de describir, ya que está conformado por aspectos biológicos, físicos, sociales, psicológicos, teológicos, lógico, pragmáticos, ambientales y así podemos continuar citando aspectos y obtener una larga y hasta infinita lista,

ningún aspecto más importante que otro y sin un orden establecido, ya que la jerarquía de cada uno depende solo de las particularidades y el contexto de cada hombre, es entonces allí donde comprendemos la complejidad del ser humano y su característica de único e irrepetible.

En consecuencia, describir la complejidad implica un enlace de elementos no complicados pero si claramente interrelacionados, extenso en el número de elementos involucrados, donde se debe exaltar su orientación a lo lógico, representa una noción a explorar, a definir, pero que en realidad se presenta como irracionalidad e incertidumbre, angustia o desorden, que llega a producir cada vez que hace su aparición una resistencia inmediata pudiendo ser resumida la complejidad como una aventura que no puede ser entendida sino se da cabida incluso a lo sencillo y simple.

Es así que, se debe partir de la comprensión de las diferencias para dar respuesta a las verdaderas necesidades de los estudiantes,

dando cabida a la complejidad del propio ser humano en sus comportamientos, percepciones, sentimientos, aciertos y desaciertos característicos que lo hacen único y que más allá de ser complicado lo hacen complejo, impulsando la meta de brindar los aprendizajes a través de una educación donde se encuentran diferentes aspectos, factores y actores.

Por tanto, si se pretende emplear la complejidad como medio para potenciar los procesos de enseñanza-aprendizaje, se debe comenzar con la adquisición y puesta en práctica de esta desde los docentes, quienes son los encargados de facilitar, transmitir y potencializar los conocimientos en los estudiantes, enseñando con el ejemplo y respetando las diferencias individuales de cada uno -esto sin involucrar lo concerniente a la atención de la población con necesidades educativas especiales- ya que el maestro no debe olvidar primero que lo diferente, lo complejo, lo heterogéneo es la norma y segundo que un buen maestro no se hace de lo

fácil sino más bien por su capacidad de asumir retos.

En definitiva, a partir de la comprensión de la complejidad existente en la práctica docente, es necesario gestar como sistema una visión holística crítica, que permita comprender que el ser humano se compone de un todo y que de esa forma se debe motivar el pensamiento del estudiante, ayudarlo a comprender que él puede pensar diferente y que puede valerse de todos los elementos en su entorno para sustentar sus pensamientos y teorías, contribuyendo con la formación de ciudadanos críticos, con una visión reflexiva, fortalecido en sus potencialidades individuales, que lo lleva por el camino de la diversidad, el respeto y por consiguiente el de la democracia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Corredor, Z. (Septiembre de 2018). **Educación Inclusiva: Desafío de**

la sociedad del siglo XXI. En Z. Corredor (Presidencia). I Foro Virtual Sociedades Inclusivas: Una Mirada desde la Transdisciplinariedad. Foro Realizado en el Marco Del XLI Aniversario de la Universidad Nacional Abierta. Archivo de video. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=0OPiMixJsKQ>

Imbernon, F. (2017). **Ser Docente en una Sociedad Compleja: La Difícil Tarea de Enseñar.** Colección Crítica y Fundamento-Serie Formación Profesorado. Barcelona: Editorial Grao.

Morín, E. (2005). **Introducción al Pensamiento Complejo.** 8va Reimpresión. Barcelona: Gedisa Editorial.

Morín, E. (1999). **Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro.** UNESCO. Paris, Francia: Editorial Santillana.

Rodríguez, M. (2017). **Currículum, Educación y Cultura en la Formación Docente del Siglo XXI Desde la Complejidad.** Dialnet Vol. 19, N°. 33. Págs. 425-440.